

A modo de introducción

Seamos claros desde el comienzo. Mi intención es provocarle.

El libro que tiene en sus manos no pretende enseñarle nada nuevo; no contiene grandes verdades. De hecho, me divierte mucho más ser alumno que maestro.

Tan sólo trato de plasmar diferentes situaciones que se dan en el mundo empresarial. Algunas incluso de forma muy repetitiva y que, posiblemente, se sienta identificado en ellas.

Sin embargo, tal vez obtenga algún aprendizaje; si es así, le felicito y estaría muy agradecido que me hiciera participe de ello en la dirección de correo electrónico info@grupoclimor.com.

Por cierto, si se siente identificado, tal vez sería adecuado que reflexione. Si después de hacerlo, llega a la conclusión de que se encuentra a gusto con su comportamiento, no lo cambie; por el contrario, si piensa que debe modificar su operativa, hágalo (¿verdad que cae de perogrullo?) y algo más difícil de conseguir: que sus actos sean consecuentes con sus ideas y no al revés.

Recuerde, si sigue actuando del mismo modo, obtendrá los mismos resultados. Para obtener resultados distintos, tendrá que hacer algo diferente. Tal vez no sepa qué hacer, pero tiene un buen trecho de camino andado: ya sabe qué *no debe* hacer.

Aunque éste pueda parecer un libro para empresarios, no está orientado específicamente a ellos sino a toda persona interesada en el mundo profesional.

Pensemos que nuestras vidas giran alrededor del mundo profesional y empresarial directa o indirectamente.

Todo lo relacionado con la organización empresarial ha sido, tradicionalmente, considerado por la gerencia y alta dirección como aspectos poco importantes en la marcha de la empresa.

Hasta hace relativamente poco tiempo, la estructuración de las empresas no estaba respaldada por metodología alguna reduciéndose los campos de interés a la descripción de puestos de trabajo.

Esta situación se sustentaba en que los términos “rentabilidad” (relación entre inversión y plusvalía monetaria) y “beneficio” (extraído del producto del trabajo) eran considerados, sólo y exclusivamente, como conceptos económicos.

Sin embargo, los cambios que han comenzado a producirse en la realidad empresarial con *la globalización*, están provocando la elaboración de planteamientos más sofisticados para

“¿EMPRESARIO O PRINGAO?” Autor: Gonzalo G. Robles

conseguir una más correcta productividad y competitividad con mayores cotas de eficacia y eficiencia (una organización se considera *eficaz* cuando produce mucho y *eficiente* cuando produce bien).

Por otro lado, la actual crisis económica en que se encuentra inmersa España (parece que ya estamos *todos* de acuerdo en que hay crisis), está precipitando las problemáticas inherentes a dicha globalización y comienza a dar como resultado una situación de *cambio por transformación* de las estructuras empresariales entendido como un cambio multidimensional, discontinuo y radical que va a producir una auténtica transfiguración de las empresas.

Este tipo de cambio va a modificar profundamente la manera de pensar, las creencias, las estrategias, los sentimientos, los valores y todo aquello que inconscientemente se tiene asumido como propio de las organizaciones, es decir, la cultura empresarial.

Ello supone, en definitiva, una transformación global.

Los tiempos en que el trabajo era considerado sinónimo de actividad encaminada a la obtención de producto (más bien, a la venta del producto), están dando paso a un nuevo planteamiento: el trabajo entendido como una actividad psicológica, física y social con la inherente potencialización de valores añadidos a dicha actividad empresarial y profesional como la conciliación de los ámbitos profesional y personal, la responsabilidad social y medio ambiental...

Ahora sólo queda que se pongan en práctica coherentes medidas macroeconómicas (Gobierno), adecuados acuerdos de relaciones laborales (Patronal y Sindicatos) y sistemas de vertebración empresarial (Directivos y Empleados), para afrontar la nueva era postindustrial en que estamos inmersos desde hace algunos años.

¡Qué ingenuo soy! Es cierto, pero sigo creyendo en los humanos al contrario que mi admirado Chumi Chúmez que le oí exclamar en una ocasión: “Antes, yo no creía en nada; ahora, ni en eso”.

Por último, lo confieso. Durante la escritura de este libro, he fumado (mucho) y tomado café (mucho) que, ya se, es muy malo. Eso sí “cumpliendo la normativa vigente”.

Madrid, septiembre de 2008